

El imaginario social en jóvenes universitarios sobre la homosexualidad

The social imaginary in young's university students on homosexuality

Jorge Armando Revilla Fajardo¹ y Carlos David Carrillo Trujillo²

¹ **Universidad Veracruzana. E-mail: revillajorge@gmail.com**

² **Universidad Autónoma de Yucatán**

Resumen: La discriminación del homosexual se genera por la presencia sólo de ciertos rasgos. Su imaginario social instituido funciona siguiendo un guion: El deseo mimético, orientado por aquello que desean los Otros. Se analiza en la presente investigación, el imaginario social de los homosexuales desde la perspectiva de los mismos homosexuales. Se trabajó con un grupo focal de 6 varones identificados como homosexuales. Su imaginario se enfoca al mundo del espectáculo. Viven en una "psicosfera mediática". En su jerarquía imaginaria la fama de un individuo tiene una fuerte importancia, así como las características físicas.

Palabras clave: Homosexualidad, Imaginario social, deseo mimético, Identidades, Medios de información y comunicación.

Abstract: Assumed homosexual means to acquire the characteristics of this identity. Discrimination on this group is generated by the presence only of certain traits. The social imaginary instituted is mimetic desire oriented for what others want. Analyzed in this research, the social imaginary of homosexuals. We worked with a focus group of 6 people identified as homosexuals. They live in a "media psych sphere". In the imaginary hierarchy of homosexuality, the fame of an individual has a strong importance, as well as physical characteristics.

Key word: Homosexuality, social imagination, sexual desire, Media and psychological identities.

*“No se pueden reconocer como homosexuales
si no afirman serlo, y no existen normas enseñadas
por la tradición que enseñen cómo sobrevivir
a la invisibilidad o al rechazo”.*

(Ugarte, J., 2005)

INTRODUCCIÓN

Existe un Imaginario social sobre el Otro, en donde se utiliza información que realza la pertenencia a una categoría o a un grupo que al individuo en particular (Yzerbyt, V. Y., Schadron, G., Leyens, J. P. and Rocher, S., 1994) Pertenecer a una categoría y no a otra puede conducir a ser el blanco de prejuicios violentos y discriminaciones. Así, ser parte de la categoría homosexual, en una sociedad heteronormativa, genera estigma, discriminación y violencia simbólica y física (Bourdieu, Pierre, 2003)

El declararse o asumirse homosexual es pertenecer a un grupo y estar consciente de pertenecer ha dicho grupo. (Chaves, Norberto, 2009) Sin embargo, asumirse homosexual implica adquirir las características de dicha identidad, aun cuando sea cambiante. Así mismo, la discriminación sobre dicho grupo se genera por la presencia sólo de ciertos rasgos, los demás rasgos o características son añadidos ex profeso por quienes los discriminan. Como señala Evans (Evans, Kate, 2002) en la sociedad existen identidades dominantes (heteronormativa y masculinas), consideradas “naturales”, e identidades estigmatizadas; no naturales. El trabajo emocional de negociar la identidad es probable que sea cualitativamente diferente en algunos aspectos, aun cuando en otros sea similar a aquellos que viven en la esfera de las normas naturalizadas.

La conformación de la identidad de género, tiene como referente para su formación las actividades en el ámbito social. Desde temprana edad niños y niñas adoptan imágenes de sí mismos, como hombres o como mujeres, heterosexuales, por supuesto. Parte de esta identidad se construye a través del juego colaborativo, mostrando una clara separación, distinción, inclusión y exclusión entre los sexos así como de índole ínter género e incluso intra género (Revilla Fajardo, Jorge Armando, 2008)

Es importante cuestionar la definición misma de infancia, pues existe una tendencia en la que:

“[...] se ha trabajado con un concepto de infancia que no parece considerar que niño y niña son construcciones históricas y sociales, producto de relaciones sociales que se dan en un determinado tiempo y lugar.” (Riquer, Florinda, 2007, pág. 14)

Esta construcción cultural de lo que un niño debe ser y hacer, por ser varón o por ser mujer, afecta y perpetúa el criterio de que los niños varones deben comportarse de cierta manera y las niñas de otra. Estos criterios de socialización diferenciadora generan no solo comportamientos diferenciales, sino también comportamientos problemáticos. Se excluyen y discriminan a los niños varones que presentan comportamientos llamados “inadecuados”, porque corresponden, por ejemplo, a los comportamientos esperados en las niñas, y no en los niños y viceversa con las niñas. Parte de estos comportamientos, masculinos en los niños y femeninos en las niñas, se relacionan directamente con la escala de valores implícitos, aquellos que se imprimen, dentro de los contextos culturales específicos e interiorizados en y por la familia, así como a una socialización diferenciada entre niños y niñas, con sus propios y respectivos escenarios.

61

El trabajo emocional en la homosexualidad

Las categorías binarias de masculinidad-feminidad restringen ampliamente el rango de comportamientos disponibles y presentables por niños y niñas, al menos públicamente. Estos criterios de comportamientos diferenciales producen “trabajo emocional” por parte de niños y/o niñas que no se adaptan o no muestran las conductas denominadas “apropiadas” masculinas y/o femeninas según sea el caso de lo que se espere de ellos. Desde la perspectiva de Petrovic & Ballard (Petrovic, John E. and Ballard, Rebecca, M., 2003) y Evans (Evans, Kate, 2002), se requiere de un trabajo emocional difícil; el cual consiste en negociar el yo ante los diferentes grupos que vivimos como alumnos, padres de familia, compañeros de trabajo, o como simples individuos dentro de una sociedad en general. Este trabajo emocional desemboca en lo que Rodríguez Magda (Rodríguez Magda, Rosa María, 2003), llama un proceso de “simulación de la identidad”.

El trabajo emocional es visto como un proceso de negociación del yo para ocultar o simular la identidad y mostrar una identidad pública adaptable al entorno sociocultural. Sin embargo, el proceso es física y emocionalmente desgastante para los niños, por todos los cambios

comportamentales e incluso de lenguaje que implica. Es un proceso que necesita de la discriminación de ambientes, en aquellos en los cuales se puede mostrar cierta identidad y en aquellos ambientes sociales en donde no se puede mostrar dicha identidad. El denominado “camping” es: “[...] una parodia del afeminamiento, es una burla de las disposiciones compartidas y manifestadas sógnicamente” (Nuñez Noriega, Guillermo, 2005, pág. s/p)

Significa que son compartidas solo por unos pocos y en ambientes concretos, específicos y seguros en donde se puede manifestar este tipo de comportamiento lingüístico. Los varones y mujeres que no se incluyen en esta normatividad tendrán que construirse una identidad pública y heteronormativa y otra identidad personal, privada, oculta, su “verdadera identidad”, promoviéndose así la simulación de la identidad.

La cuestión de la identidad

Bauman (Bauman, Zygmunt, 2005), reconoce las llamadas “identidades de confección”, las cuales son “inventadas” en los medios virtuales por el internet y también por algunos círculos privados de homosexuales. En nuestra sociedad “líquida”. La sociedad líquida ha hecho a las identidades sociales culturales y sexuales inciertas y pasajeras (identidades plásticas) y, en su opinión, el estudio de la identidad es una convención necesaria socialmente que se utiliza, hasta cierto punto, con indolencia, puesto que cuando hablamos de identidad la usamos, para dar sustancia a biografías de confección. Obviamente, reconociéndose que vivimos en una sociedad líquida y bajo prácticas cotidianas de globalización. (Bauman, Zigmunt, 2010).

De acuerdo con Castoriadis (Castoriadis, Cornelius, 1997), la idea de identidad nace en el imaginario social como consecuencia de una crisis de pertenencia y de esfuerzo, que desencadena el que el ser humano siempre intenta salvarse del abismo, del caos, cuando los modelos insisten en establecer la identidad como una realidad a imagen y semejanza de la idea. La identidad es una ficción que requiere mucho esfuerzo imaginario de significación, de coerción y de convencimiento: para fortalecerse y, cristalizar en una realidad. De esta forma, se habla como ficción del imaginario social constitutivo e instituido de nuestra sociedad. El concepto de identidad se dirige a tratar de salvar al ser humano del caos y del abismo, como menciona Castoriadis, para significarle una máscara de la cual él debe ser portador en los espacios públicos (Castoriadis, Cornelius, 1998). Véanse concretamente las novelas de Mishima: “*El color prohibido*” y “*Confesiones de una máscara*” (Mishima, Yukio, 2005) (Mishima, Yukio, 2009)

La identidad está fuertemente anclada socialmente, de tal manera que parece en el imaginario de nuestras sociedades, una característica “natural”, predeterminada y negociable. La identidad se hace cada vez más importante para los individuos que buscan, desesperadamente, un nosotros al que puedan tener acceso. El mismo Bauman lo menciona en relación a la globalización; uno de los más graves problemas de la sociedad contemporánea es la carencia de identidad.

La carencia o la plasticidad, lo líquido de la identidad, tiene como elemento común y universal la suspicacia y la intolerancia de las diferencias, así como la hostilidad hacia los extranjeros, los forasteros y la exigencia de separarlos y desterrarlos. Igualmente la obsesión histérica y paranoica por una ley y un orden. Alcanza su más alto grado de unificación y de coherencia en comunidades uniformes; en donde, la raza, la etnia, la clase social, el estatus económico así como el género son homogéneos e idénticos (Braidotti, Rosi, 2005). En opinión de Bauman, para el imaginario social no es casual que:

“[...] se tiende a buscar la sensación de estar entre los nuestros, en la ilusión de la igualdad, garantizada por la monótona similitud de todos los que están a la vista. Esta garantía de seguridad está esbozada en la ausencia de vecinos que piensen, actúen o tengan un aspecto distinto de los demás. La uniformidad genera conformismo y el otro rostro de éste es la intolerancia” (Bauman, Zigmunt, 2010, pág. 64).

63

Por ello, se insiste en que la carencia de una identidad y de un imaginario social coherente y congruente, promueve en nuestras localidades aparentemente homogéneas, la característica de que difícilmente podemos adquirir las cualidades de carácter y las destrezas necesarias para enfrentar las diferencias entre los seres humanos, así como las situaciones de incertidumbre. Menciona Bauman:

“[...] en ausencia de estas destrezas y cualidades lo más fácil es temer al otro por la mera razón de que es otro: acaso extraño y distinto pero ante todo desconocido difícil de comprender, imposible de desentrañar totalmente, imprevisible.” (Bauman, Zigmunt, 2010, pág. 64)

Generándose personas moralmente inmaduras, seres humanos que nunca van a aprender a desear lo desconocido o, a sentirse incompletos, sin una cierta anarquía en sus vidas, puesto que amar la alteridad es un punto a favor de la diferencia y como consecuencia del respeto.

Poseer una doble identidad también refleja tener dobles espacios y esferas sociales. Requiere un trabajo emocional de construcción de identidad doblemente fuerte, difícil y complejo. Este trabajo emocional, lo realizan niños y jóvenes, con la finalidad de mantener una identidad pública. Identidad ante los otros, que les permita desenvolverse en el ambiente “normal”, es decir, generar en ellos un estereotipo, que implica no ser atacados ni violentados física y simbólicamente. Estas cuestiones, que con base en la heteronormatividad creada en la sociedad y aumentada sustancialmente en la escuela y con los criterios de inclusión y exclusión señalados por Foucault (Foucault, Michel, 1973) he investigados por Petrovic y Ballard (Petrovic, John E. and Ballard, Rebecca, M., 2003) y por Evans (Evans, Kate, 2002), quienes muestran diferentes maneras de enfocar la masculinidad en los niños y la feminidad en las niñas.

En algunos casos, se pueda demostrar, que este trabajo emocional reconoce el desarrollo de una vida íntima, privada, compartida con algunos pocos, reforzando la propia identidad al ser compartida por otros de su mismo grupo, con la misma identidad. Esto permite desarrollar una subjetividad, rica e interesante, que a la larga, en la vida adulta, cuando se ha superado ese trabajo arduo emocionalmente, posibilita fortalezas emocionales e intelectuales.

64

La construcción de la identidad de género es al interior de un grupo social. El género, asignado a los individuos como una categoría simbólicamente establecida, define las formas de actuación de acuerdo con: el sexo, la edad, la clase social y económica, etc., dando lugar a comportamientos diversos asociados a cada una de ellas. Además, determinado por las relaciones de poder que rigen el ordenamiento jerárquico de la sociedad a partir de los condicionamientos económicos, políticos y culturales, al interior de cada contexto institucional. Involucra un código de valores diferenciados cuya función es la de describir los comportamientos “correctos” para encaminar a los seres humanos en una determinada dirección. La construcción de la identidad de género, es entendida como un proyecto de vida y, por lo tanto, las diferentes etapas vitales por las que atraviesa la mujer y el hombre constituyen una especie de migración en mundos sociales diferentes en los que se adquiere un cierto número de identidades posibles. La identidad se modifica en cada etapa vital. La idea no es negar las identidades sino relativizar su carácter supuestamente natural. (Argüello Pazmiño, Sofía, 2013)

En todo proceso de cambio cultural se desarrollan símbolos genéricos que permiten la construcción de nuevas identidades. De cualquier forma, los seres humanos se enfrentan a un mosaico de posibilidades, se encuentran en crisis, pues “[...] el sujeto moderno, el que surge de esa experiencia radical que es el *cogito* cartesiano, está deshaciéndose. Y lo está haciendo bajo toda esa serie de excavaciones arqueológicas [...] o tal vez bajo- lo que es el “discurso” y el “yo”” (Bermúdez, Josep Antoni, 2012, pág. 15)

Lamas (1986), considera entonces que: “Las identidades de género son inventos culturales, ficciones necesarias que sirven para construir un sentimiento compartido de pertenencia y de identificación” (Lamas, Marta, 2002, pág. 174)

La construcción de este sentimiento compartido es importante para los niños y los jóvenes, pues les permite ubicarse en su mundo social y escolar, con un claro sentido de pertenencia.

Indudablemente, los géneros constituyen sistemas de identidades y comportamientos, prescribiendo lo que deben hacer los individuos, según cuál sea su sexo, introduce una fuerte limitación en sus posibilidades de desarrollo humano y fuerza a adaptarse a patrones los cuales no siempre corresponden a sus capacidades y deseos.

65

Como resultado se encuentran dos grupos bien diferenciados: los heterosexuales, con una identidad “armónica” a una sociedad heteronormativa, una identidad conformada, formada y reforzada por modelos “naturales”, y los homosexuales, integrado por un grupo cuyas identidades e identificaciones son más bien difusas, toleradas y no bien entendidas por dicha sociedad. La identificación con el estigma de la homosexualidad implica asumir toda una serie de rasgos adscritos a esa categoría desde los discursos sociales dominantes. Lo que acaba uniendo a los homosexuales no es una serie de rasgos esenciales compartidos, invariables en el tiempo, sino el acto mismo de su nominación o identificación con ese nombre (Córdoba García, David, 2003)

Queda claro que los grupos perciben a los miembros del mismo como más semejantes entre sí de lo que en realidad son. Indudablemente como lo dice Paolo Zanolli:

“Los homosexuales, [...] han vivido durante siglos en un mundo misterioso y reticente, un mundo un poco teatral hecho de travestismos, matrimonios de tapadera, y puntos de encuentro nocturnos poco recomendables. [...] la idea oficial es que el mundo sexual

comprende dos reinos absolutamente diferenciados y netamente reconocibles: heterosexual y homosexual.” (Zanotti, Paolo, 2010, págs. 9-10).

Lo ha dejado en claro Argüelles Pazmiño, quien señala que más que identidad se comparten representaciones, reconocimientos e identificaciones, pues un grupo de heterosexuales u homosexuales, no tienen muchas veces más que ficciones que compartir y creencias en sus formas de ser, de comportarse y pensar. (Argüello Pazmiño, Sofía, 2013) De acuerdo con Paolo Zanotti:

“Gay es la palabra que el movimiento de liberación homosexual estadounidense eligió para autodefinirse en el año de su nacimiento: 1969. Adoptada después por los movimientos de otros países comenzó a difundirse gradualmente por todo el mundo. A pesar de su apariencia un poco anodina, típica del inglés internacional, gay era una palabra con connotaciones políticas en el momento de su difusión [...] la etimología de gay es la misma del italiano “gajo” es decir, del provenzal “gai”: “alegre” “que da alegría”.” (Zanotti, Paolo, 2010, pág. 11).

La palabra gay se convirtió en una palabra cosmética, pues es menos insultante que las típicas definiciones populares. Curiosamente es menos polisílaba que la palabra homosexual. Es una palabra fácil de usar, (Boswell, John, 1998) De igual forma, porque no alude directamente al acto. Al ser una palabra cosmética evitamos muchos de los prejuicios, sin embargo, se generan otras paradojas, en el sentido de que, la palabra gay facilita el ocultamiento del acto.

Gays tienen en el imaginario, en las significaciones imaginarias sociales, una extendida fama de promiscuidad e inestabilidad sentimental y emocional, lo cual nace indudablemente de la antigua prohibición, aunque consentían las relaciones entre hombres, no significaba que hubiera matrimonios entre varones homosexuales o la posibilidad de tener algún tipo de contacto de índole física o visual entre hombres o entre mujeres (aunque mucho más tolerado en el caso de las mujeres), en los espacios públicos. Así el mundo gay se reservaba a espacios reducidos (privacidad). Sólo algunos varones homosexuales privilegiados (en lo económico, en lo social e intelectual), podrían darse quizá el lujo de tener ámbitos “comunitarios” privados, en donde expresar su sexualidad y su emocionalidad. Esos ámbitos eran también los espacios que posibilitaban el modelamiento de sus comportamientos. Es decir, ahí tenían la mayor probabilidad de emitir y observar conductas y lenguaje, de otros individuos, con quienes hasta cierto punto, compartían dichos espacios identitarios.

Zanotti menciona: “La verdad es que ser verdaderos hombres en una isla desierta es imposible: sólo se puede ser un verdadero hombre si se tiene a disposición mujeres y homosexuales de quien diferenciarse.” (Zanotti, Paolo, 2010, pág. 250). Parafraseando a Zanotti, podemos decir que los homosexuales sólo pueden serlo si tienen a su disposición mujeres en gran parte a quienes imitar y caricaturizar en sus comportamientos y, hombres heterosexuales de quienes diferenciarse de sus comportamientos, deseos, imaginario social y su práctica de la sexualidad. Por esto resulta interesante conocer cuáles son las representaciones de los homosexuales sobre los homosexuales.

Los homosexuales han vivido, a través de los siglos, en un mundo cuyo imaginario social instituido es contrario a su pleno desarrollo. Vivir una vida homosexual todavía sigue siendo vivir en un mundo misterioso, un mundo oscuro. “[...] un mundo con palabras, algunas brutales, otras eufemísticas usadas por los “normales” para referirse a los “diferentes””. (Zanotti, Paolo, 2010, pág. 9)

El imaginario social instituido para los individuos transgresores de la sexualidad ha sido inhumano. Incluso asesino con los homosexuales. Ellos también han contribuido con su homofobia internalizada a proveerse de escasos apoyos y han complicado su cosmovisión.

67

En ellos mismos, el imaginario social es la mayoría de las veces cruel. En la actualidad, la palabra gay facilita su inserción en el mundo y en la cultura. Es, en resumidas cuentas, fácil de usar y tiene además la ventaja de que no alude directamente al acto sexual.

En el homosexual no hay procreación y es contrario a un único y “verdadero” acto sexual, a una única y verdadera sexualidad (Foucault, Michel, 1977). Mito perpetuado a través de los siglos. La homosexualidad es considerada una parodia, una falsificación o una grotesca puesta en escena. Pues se piensa que no es únicamente el acto sexual sino formas de pensar y de comportarse es decir, un estilo de vida. Es precisamente, la tesis de que, al no tener la homosexualidad modelos de referencia, se interpreta como una actividad de la periferia del sexo, del llamado sexo verdadero. El cual, además tiende fácilmente a convertirse en un acto perverso. Puesto que, aun a pesar de todo y cuando ya cada vez más debilitada, en el imaginario social persiste la idea de que: “[...] la heterosexualidad tenía el monopolio del corazón” (Zanotti, Paolo, 2010, pág. 110)

El imaginario social instituido tiende entonces a funcionar siguiendo un guion, el cual está fuertemente anclado en casi todas las sociedades en la visión de todo lo que es el amor romántico, el amor normal, el amor “natural”. Para René Girard el deseo mimético consiste en el deseo orientado especialmente por aquello que desean los Otros. Como dice Girard; en el mundo actual y secular, todos adoramos a los propios hombres, no ya como en la antigüedad que la adoración se dirigía a los dioses. Y esto tiene una importancia muy especial en el mundo actual para entender las relaciones sociales, sexuales y amorosas. (Girard, René, 2012) Tanto para comprender el imaginario de homosexuales como de heterosexuales. En la literatura y en la filmografía de todo tipo, incluso en la ciencia ficción y en la pornografía, finalmente se imitan las novelas caballerescas de hace algunos siglos y, de esa manera, se perpetua, dicho modelo de acción supuestamente masculino. Así se afianzó fuertemente en lo más profundo del ser humano, la idea de que el sexo homosexual es un acto “antinatural”. En ese sentido gira el imaginario social tanto de los heterosexuales como de los homosexuales. Y ha girado a través de los siglos. (Boswell, John, 1998)

MÉTODO

Planteamiento del problema

Se plantea como problema analizar en la presente investigación el imaginario social de los homosexuales desde la perspectiva de los mismos homosexuales.

Bosquejamos una pregunta eje:

1. ¿Cuál es el imaginario social de los homosexuales sobre los homosexuales?

El objetivo a investigar es identificar los pensamientos, imágenes y apreciaciones de los homosexuales sobre los homosexuales.

Sujetos: Un grupo focal de 6 personas. Integrado exclusivamente por varones identificados asimismo como homosexuales. Todos ellos estudiantes universitarios.

Instrumento: Para la realización de esta investigación se realizó un análisis cualitativo bajo el siguiente protocolo de entrevista:

Guía de preguntas

¿Cómo identifican a un sujeto homosexual?

¿Cómo identifican a un sujeto heterosexual? Con base en qué, hacen dicha identificación.

¿Existen diferencias entre los sujetos que ustedes consideran homosexuales?, ¿Cuáles serían estas diferencias?

¿Qué significado tiene para ustedes ser homosexual?

¿Qué significado tiene para ustedes ser heterosexual?

El significado que Uds., le asignan, consideran que es importante en los grupos y/o ambientes en que Uds. viven o se mueven cotidianamente.

¿Cuáles son las ventajas o desventajas de ser clasificado o categorizado como homosexual? y

¿Cuáles las de ser categorizado como heterosexual?

¿Cómo consideran que tratan los heterosexuales a los homosexuales?

Eso es positivo o negativo en el ambiente en el que tú te desenvuelves.

¿Cómo consideran que tratan los homosexuales a los demás homosexuales?

Eso es positivo o negativo en el ambiente en el que tú te desenvuelves.

¿Cómo consideras que tratan los homosexuales a los heterosexuales?

Eso es positivo o negativo en el ambiente en el que tú te desenvuelves.

¿Cómo consideras que tratan los heterosexuales a los demás heterosexuales?

Eso es positivo o negativo en el ambiente en el que tú te desenvuelves.

¿Cómo es el ambiente en el que te desenvuelves?

Para cada pregunta de estas 4 últimas, se preguntó a continuación: ¿Consideras que ese trato es positivo y/o negativo, ese trato que Uds. le asignan es común en el mundo en que Uds. se mueven y/ o viven?

Procedimiento: Para la constitución del grupo focal se buscó la participación de varones auto clasificados homosexuales, solicitándoles su consentimiento. Posteriormente se realizó la entrevista, con el protocolo, en grupo focal. La sesión fue audio- grabado.

Requerimiento para el grupo focal

Características de los participantes

- varones
- homosexuales
- Edades entre 18-25
- Estudiantes universitarios

ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA

Se llevó a cabo en un aula de la facultad de psicología de la Universidad Autónoma de Yucatán. Estuvo integrada por estudiantes auto declarados homosexuales, de diversas licenciaturas de dicha Universidad. Una de las primeras preguntas que se le hizo al grupo fue: ¿Cómo identifican a un individuo como homosexual, respecto a lo que Uds., crean o piensen? Las respuestas fueron variadas.

Estuvieron de acuerdo en que los homosexuales en general, tienen un “radar”, pues detectan a un individuo si es o no es, aun cuando se comporta muy varonil. Se basan en ciertos ademanes y la forma de hablar. Existe la creencia que los jóvenes homosexuales en presencia de otros jóvenes homosexuales, entran en competencia y cambian visiblemente su comportamiento y, obviamente, sus enunciados. Sin embargo, casi todos están de acuerdo en que no importa que sean varoniles en su actuar cotidiano, en su hablar o en su vestimenta. A pesar de ello, reconocen la diversidad. En definitiva, si tratan de identificar a una persona a “lo lejos” no es tan efectivo como hablar directamente con esa persona. Piensan que la mayoría de las personas identifica a un sujeto como homosexual, por sus ademanes, comportamientos físicos y su tono de hablar. Sin embargo, una opinión es que; en la actualidad, es un poco difícil, pues muchos muchachos son “finos y corteses” para hablar, y están muy enfocadas a su vestimenta, apariencia y ademanes, sin ser necesariamente homosexuales.

70

Sin embargo, los han visto interesarse en mujeres y no mostrar interés sexual en otros hombres. En ese sentido, para opinar hay que tratarlos y conocerlos y no exclusivamente por sus ademanes o vestimenta.

Ante la pregunta ¿Cómo identificas a un sujeto heterosexual?, también consideran que es difícil, pues muchos en su entorno, sobre todo las personas mayores y algunos jóvenes se “esconden”. Todavía hay ocultamiento respecto a la homosexualidad.

Para ellos, ser homosexuales o heterosexuales, tiene relación con sus gustos y, sin embargo, no hay una causa específica. Es una forma de vida. Opinan que hay mucha crítica aun en la actualidad. Las diferencias entre los homosexuales son amplias y diversas puesto que “cada cabeza es un mundo”. No hay similitudes entre los homosexuales lo único que tienen similar es la preferencia. Existen muchos y muy variados tipos de gustos y de grupos entre los homosexuales. Al igual que los heterosexuales forman grupos, también los homosexuales lo

hacen. Se dividen en grupos por diversos factores: sociales, económicos, profesionales, en algunos casos por la actividad, por el aspecto físico, por ciertas actitudes, costumbres, por preferencias sexuales, sociales etc. Así como hay diversidad en la selección de los heterosexuales respecto a la amistad, así existen factores muy semejantes en relación a los grupos homosexuales. No es discriminación es, simplemente selección.

En opinión de estos jóvenes, el imaginario social instituido, el imaginario colectivo, se configura a través de sus discursos y prácticas. Esto puede afectar a la homosexualidad en el sentido de que: “[...] nos toman como un estereotipo [...] porque eres gay, tienes que vestirme, ponerte plumas, y toda la vestimenta que implica (véase los colores mismos de la bandera gay y con ello los colores casi fosforescentes de la vestimenta de los supuestamente gays) de alguna manera prostituirte en las calles, en los antros, porque es lo primero que dicen [...] ahí comienza la discriminación”. (Comentario de un integrante del grupo focal) Opinión compartida, en el sentido de que la gente los identifica con todas las características de una identidad homosexual, si eres, tienes que ser, y tienes que tener todas estas características del que es. Y de lo que son. Respecto a qué significa ser homosexual, la respuesta es muy interesante, es vista como una preferencia, como un tipo de vida y no tiene un significado: “[...] no creo que lo tenga, porque si lo tuviera un significado, ya no seríamos, ya no nos veríamos como seres humanos, nos veríamos como un producto, como algo material y no lo somos, nosotros somos seres humanos y no tenemos ningún significado, es una forma de vida, un estilo de vida, una preferencia sexual y nosotros simplemente la vivimos, nos enamoramos, sufrimos, tenemos amigos, tenemos enemigos, somos igual que el resto de la sociedad”. (Comentario) Esta es la mejor definición de lo que realmente significa ser homosexual. Estos jóvenes se miran así mismos de esta forma, son realmente los que vinieron a establecer retos al mundo heteronormativo, los que en la actualidad están generando los cambios. Cambios en la forma de imaginarnos a la homosexualidad, al ser homosexual. Este tipo de opiniones, son frecuentes, en jóvenes “independientes” de los medios de comunicación masivos. Dichos medios intentan perjudicar o simplemente moldear la imagen del homosexual y presentan imágenes de la homosexualidad públicas que no corresponden con una realidad, sino con una caricatura de dicha realidad. Indudablemente que como los medios de comunicación, constantemente bombardean al público televisivo sobre todo, con esta imágenes falsas y caricaturizadas. Lo único que hacen es un daño mayor a esta situación que están viviendo los jóvenes.

En la actualidad los homosexuales, ya no son guiados por lo que dice la iglesia. Sino por los medios de comunicación, pues siguen consumiendo productos comerciales enfocados a sus comunidades y personas. A su pesar reconocen que los medios masivos de comunicación influyen en la mayoría de los homosexuales. Esta es una de las principales lecciones que nos deja la entrevista.

CONCLUSIONES

Si seguimos la mirada del deseo mimético (Girard, René, 2012), entonces veríamos que los homosexuales se “enamoran” en la actualidad de figuras famosas (Del espectáculo: cine, televisión e internet). De aquellas que gozan de “prestigio mediático”, representados por los cantantes, actores y demás figuras mediáticas; los futbolistas (deportistas en general) famosos y conocidos, es decir aquellas figuras de “hombres vencedores” esencialmente pertenecientes al mundo del espectáculo. El imaginario de los jóvenes homosexuales, se enfoca hacia ese tipo de personas y gira en torno a ellos. Los jóvenes viven, en general, en una “psicosfera mediática” parafraseando a Berardi. (Berardi, Franco, 2004) Esta psicosfera mediática los moldea y modela por ese bombardeo mediático. Como parte de esta esfera global (Mediática y psicológica) la sexualidad es utilizada eficazmente como promotora de “miseria psíquica”. Podemos decir, junto con Girard que: “La sexualidad no es, como creía Freud, el recurso principal de nuestra existencia, sino un espejo que la refleja en su totalidad” (Girard, René, 2012, pág. 124)

72

Indiscutiblemente, el imaginario social vincula la sexualidad y la fama, aun cuando no quiere decir necesariamente, como ya lo ha demostrado Girard, que la fama se someta al sexo, sino que a veces parecería lo contrario. En la jerarquía imaginaria de la homosexualidad, la fama de un individuo tiene una fuerte importancia, así como las características físicas es decir, lo que ahora hemos visto influidos por la pornografía (Pero transmitido por Televisión, prensa, internet, etc., templado por lo mercantil) en el uso y abuso tanto de las cirugías estéticas, como de los “Spa” y de los gimnasios, lugares en donde se “fortalece” la imagen física del individuo a través de ejercicio físico, consumo de sustancias o bebidas “energizantes” y cirugías. Finalmente individuos interesados en desarrollar la musculatura y la imagen. (Yehya, Naief, 2012) Independientemente de lo que el psicoanálisis piensa acerca de que la sexualidad tiene mucho que ver con la fama y en el predominio del deseo sexual, no es necesariamente que esta sexualidad se sublime o simplemente se reprima, forma parte en sí del imaginario social instituido y obviamente sexual de los homosexuales. (Castoriadis, Cornelius, 1997)

(Fimiani, Mariapaola, 2010) El deseo mimético claramente lo observamos vía la institución de la sexualidad a través de los medios de comunicación masivos (Cine, televisión e internet), en donde la cultura “gay” tiende a reducirse a lo físico y lo estético y a identidades plásticas, efímeras, de simulación. Manteniendo, dicha sexualidad, como “normal” por las políticas de “igualdad en el desarrollo” promovidas por los medios de globalización de la comunicación y de la economía. (Gómez Quintero, Juan David y Franco Martínez, Juan Agustín, 2011) Todo esto, muestra una imagen de la sociedad occidental cayendo en abismos de miseria psíquica; en crisis. Crisis que conduce en última instancia, a la desaparición de los conceptos de índole binaria, dicotomizantes sociales como género (masculino-femenino) sexualidad (heterosexual-homosexual), entre otros.

Es el final del molde dicotomizador del género. Más no de la sexualidad, del dispositivo de la sexualidad, del sistema sexo-género. Como forma primigenia y soberana, el lenguaje pretendidamente verdadero del género se diversifica. Consecuencia de la era política actual, con sus mitos poéticos, narrativos y dispositivos de la construcción de la realidad. Es así como estos jóvenes homosexuales reflejan a esta sociedad que promueve un “capitalismo gore” (Valencia, Sayak, 2010) a través de una competencia constante y una ficción comunicativa mediada por las vías video electrónicas, transformándolos y predisponiéndolos a la violencia, la humillación e inseguridad en su vida cotidiana.

REFERENCIAS

- Argüello Pazmiño, Sofía. (Abril-junio de 2013). El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*(2), 173-200.
- Bauman, Zigmunt. (2010). *La Globalización. Consecuencias humanas* (Segunda edición, Quinta reimpresión ed.). (D. Zadunaisky, Trad.) México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Identidad* (Primera ed.). (D. Sarasola, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Berardi, Franco. (Mayo de 2004). *La imagen dispositivo*. (E. Sadier, Ed.) Recuperado el 8 de septiembre de 2013, de Biopolítica: <http://biopolitica.blogdrive.com/archive/1.html>
- Bermúdez, Josep Antoni. (2012). Foucault en el teatro cibernético de la verdad. En J. A. (ed.), *Michel Foucault, un pensador poliédrico* (Primera ed., págs. 13-27). Valencia, España: Universitat de Valencia.
- Boswell, John. (1998). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV* (Primera edición ed.). (M. A. Galmarini, Trad.) Barcelona, España: Muchnik Editores S.A.
- Bourdieu, Pierre. (2003). *La dominación masculina* (Tercera ed.). (J. Jordá, Trad.) Barcelona, España: Anagrama.
- Braidotti, Rosi. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir* (Primera ed.). (A. V. Mateos, Trad.) Madrid, España: Akal ediciones.
- Castoriadis, Cornelius. (1997). *El avance de la insignificancia* (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Castoriadis, Cornelius. (1997). *El avance de la insignificancia* (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Castoriadis, Cornelius. (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Emcrucijadas del laberinto V* (Primera ed.). (L. Lambert, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA.
- Chaves, Norberto. (2009). *La homosexualidad imaginada. Vigencia y ocaso de un tabú* (Primera ed.). Madrid, España: Maia Ediciones.
- Córdoba García, David. (2003). Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital*(4), 87-96.
- Evans, Kate. (2002). *Negotiating the Self. Identity, Sexuality and emotion in learning to teach* (Primera ed.). New York: McGraw-Hill.

- Fimiani, Mariapaola. (2010). El verdadero amor y el cuidado común del mundo. En F. Gros, *Foucault. El coraje de la verdad* (A. Sánchez, Trad., Primera ed., págs. 75-108). Madrid, España: Arena Libros.
- Foucault, Michel. (1973). *El orden del discurso* (Primera ed.). (A. G. Troyano, Trad.) Barcelona, España: Fábula Tusquets Editores.
- Foucault, Michel. (1977). No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy. *Le Nouvel Observateur*, págs. 146-164.
- Girard, René. (2012). *Geometrías del deseo* (Primera ed.). (M. T. López, Trad.) México: Editorial Sexto Piso.
- Gómez Quintero, Juan David y Franco Martínez, Juan Agustín. (Septiembre-Diciembre de 2011). La agenda oculta de la igualdad de género en el desarrollo. *Andamios. Revista de Investigación social*, 8(17), 37-60.
- Lamas, Marta. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género* (Primera ed.). México, México: Taurus.
- Mishima, Yukio. (2005). *Confesiones de una máscara* (Cuarta ed.). (A. Bosch, Trad.) Madrid, España: Espasa Calpe.
- Mishima, Yukio. (2009). *El color prohibido* (Primera ed.). (K. T. Fibla, Trad.) Madrid, España: Alianza Editorial.
- Nuñez Noriega, Guillermo. (2005). *La "diversidad sexual"(y amorosa)*. Curso, Ciesas-Golfo, Xalapa, Ver.
- Petrovic, John E. and Ballard, Rebecca, M. (2003). Unstraightening the ideal girl: Lesbians, High School and spaces to be. En P. B. Adams, *Geographies of Girlhood: Identity in between*. New York: Lawrence Erlbaum Publishers.
- Revilla Fajardo, Jorge Armando. (Enero-Junio de 2008). Actitudes de docentes mujeres de nivel primaria con respecto a rasgos femeninos en alumnos varones. (C. N. Psicología, Ed.) *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 53-82.
- Riquer, Florinda. (2007). *Estado actual de la discusión sobre la niñez mexicana*. UNICEF. México: UNICEF.
- Rodríguez Magda, Rosa María. (2003). *Foucault y la genealogía de los sexos* (Primera ed.). Barcelona: Anthophos.
- Ugarte, J. (2005). *Sin derramamiento de sangre* (Primera ed.). Barcelona: Anagrama.
- Valencia, Sayak. (2010). *Capitalismo Gore* (Primera ed.). Madrid, España: Melusina.
- Yehya, Naief. (2012). *Pornografía. Obsesión sexual y tecnológica* (Primera ed.). México, México: Tusquets Editores México.

Yzerbyt, V. Y., Schadron, G., Leyens, J. P. and Rocher, S. (1994). Social judgeability: The impact of meta-informational cues on the use of stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*(66), 48-55.

Zanotti, Paolo. (2010). *Gay. La identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich* (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.